

HARRISON, J. E. (2022). *LA PIEL BAJO EL MÁRMOL. DIOSAS Y DIOSES DEL MUNDO CLÁSICO* (L. LUENGO, TRAD.). SIRUELA.

Henar Lanza González¹

Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.



Las obras de Jane Ellen Harrison (Inglaterra, 1850-1928) tendrían que ser una referencia fundamental en cualquier curso de filosofía de la religión, mitología y cultura clásica. Mientras eso no ocurra, seguiremos difundirlas, en la estela de Mary Beard, quien la reivindica como la académica pionera gracias a la que pudo convertirse en la especialista en la Antigua Roma que es hoy. Tras leer a Jane Ellen H. constatamos que lo único que sabemos son datos sin profundidad histórica y desconectados entre sí; gracias a ella comprendemos lo que padecemos.

Jane Ellen H. abre su texto diagnosticando los dos males que aquejaron el estudio de la mitología griega hasta principios del s. XX: el filtro romano-alejandrino y la subordinación a la literatura. El primero hace que llamemos Cupido a Eros y, lo más peligroso, que digamos “Eros”, pero visualicemos un arquero y no la enorme piedra informe que representaba a las primeras divinidades. El segundo, como veremos, se refiere principalmente a la influencia de Homero en la conformación de la religión olímpica. Ambos problemas obstaculizan la comprensión de la relación religión-mitología, porque esta es parte de aquella: lo mitológico es lo que pensamos e imaginamos, lo ritual es lo que hacemos y lo que lo une todo son los sentimientos, deseos y aspiraciones. Por esto, “un dios bondadoso es la más noble de las obras humanas” y también “la más profunda de las paradojas” (p.126) (El demiurgo del *Timeo* de Platón, bueno, sin envidia ni maldad).

¹ Doctora en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid. Licenciada en Filosofía por la Universidad de Salamanca. Sus líneas de investigación actuales son: Historia de la Filosofía Antigua, Historia y Filosofía de la Ciencia y Estudios sobre el Antropoceno.

¿Cómo citar?: Lanza González, H. (2026). Harrison, J. E. (2022). *La piel bajo el mármol. Diosas y dioses del mundo clásico* (L. Luengo, Trad.). Siruela. *Praxis Filosófica*, (63), e30115719. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.vi63.15719>

Recibido: 6 de septiembre de 2025. Aprobado: 12 de septiembre de 2025.

Tras sentar esta base, Jane Ellen H. plantea la cuestión filosófica que guía su investigación: si el ideal de la antigua cultura griega fue la medida, la forma, la definición, ¿por qué sus divinidades fueron tan excesivas? Jane Ellen H. defiende que la tendencia general de la religión griega fue “la transformación del miedo y la fealdad en belleza y sosiego” (p.155) y su hipótesis es que era griega solo en parte: su componente más antiguo era pelasgo, el segundo vino del Norte y el tercero era minoico. A partir de este supuesto, por acumulación de estratos teológicos, va alzando el panteón olímpico homérico: Zeus, Hera, Atenea, Afrodita, Artemisa, Apolo, Ares, Hermes, Poseidón, Deméter, Dioniso y Eros. Y añade a Perséfone y, su gran aportación a la filosofía de la religión y a la mitología, a la Madre de los Dioses.

2

Para pensar la religión, Jane Ellen H. se alimenta de arte, historia, geografía, antropología y botánica, logrando una imagen rica, matizada y contrastada. Solo tras saber que Hera fue la princesa autóctona de los pelasgos y que Zeus fue un dios extranjero traído por los migrantes aqueos, puede deducirse que su eterna lucha no era de raíz conyugal, sino racial. Jane Ellen H. nos enseña que las tres figuras de Hera, doncella, casada y viuda, son las imágenes de las antiguas tres estaciones, primavera, verano e invierno, asociadas a su vez al calendario lunar, llena, creciente y menguante. Que Atenea, nacida de la cabeza de Zeus, refleja a los atenienses nacidos de la razón y, en este sentido, no es una diosa, sino la propia ciudad; que en su forma de doncella fue elegida por la democracia para enfrentarse a la aristocracia, representada por el viejo Poseidón. Que si bien Artemisa actúa principalmente entre plantas y animales salvajes, “su naturaleza lunar protege a las mujeres durante el parto” (p.62). Que a las primeras diosas matriarcales y sin pareja nada les impide ser madres de acogida y cuidadoras de algún héroe al que no le piden que las “adore, sino que lleve a cabo grandes hazañas” (p.67). Que el nombre de Apolo está emparentado con *apple*, manzana, tal como descubrió Rendel Harris, y está asociado a otro rasgo de santidad, el muérdago blanco de los manzanos ingleses; de ello queda “la memoria de las tierras del norte, tras la montaña, que llegaban hasta la isla de Delos, en el sur. Nada tan tenaz como la memoria de las antiguas rutas comerciales” (p.91). Que a Hermes se lo adoraba en el ágora en su forma de Hermes Agoreo, el más accesible de los oráculos. Que Poseidón en su forma de pez era la expresión de un pueblo de pescadores, que, a diferencia de los héroes homéricos, “comían pescado en abundancia” (p.118).

En las páginas finales, las más originales y brillantes, Jane Ellen H. desarrolla cómo la complejidad de Poseidón fue cristalizando en el Minotauro de Creta, la figura central de lo que en sus inicios fue un pueblo

pescador, agricultor y vaquero y llegó a ser una talasocracia encabezada por el rey Minos y su máscara taurina, con la que pedía la fecundidad del toro para sí y para su pueblo.

Un pueblo que deja de ser cazador y se vuelve recolector no conoce solo a la Señora de lo Salvaje ni adora solo a la Madre-Tierra, sino que necesita una Madre-Semilla, que es lo que significa el nombre de Deméter. El culto a la Madre (Deméter) y la Doncella (*Kóre*), fue tratado en extensión por Jane Ellen Harrison (1908) en *Prolegomena to the Study of Greek Religion*, en cuyo capítulo 4 teorizó sobre la intrusión de los cultos olímpicos de carácter patriarcal en el culto a la Madre de los Dioses. Todo esto 40 años antes de que Robert Graves (1948) publicara *The White Goddess*. En *Reminiscences of a Student's Life*, publicados por el matrimonio Woolf en 1925 (Harrison, 1925; 2023), Jane Ellen H. defendió que el antiguo ritual de la Madre y el Hijo, los auténticos *prolegomena*, pereció por el mucho culto a los olímpicos.

La figura de la diosa Madre proviene del estrato más antiguo, es pelasga y minoica, y va acompañada por un ayudante masculino, ya sea hijo o amante (recordemos cómo Atenea, Hera y Artemisa protegen a sus héroes). El dios Padre procede de un estrato posterior, es indoeuropeo, es decir, helénico. La Trinidad de Padre, Hijo y Espíritu Santo es exclusivamente masculina; la Iglesia católica y la ortodoxa incluyen a la Madre y a la doncella en una sola figura, la de la virgen. Conocer esta transformación requiere enseñar historia, no exigir fe.

Jane Ellen H. culmina su obra con Eros, porque solo su religión contiene una cosmogonía. Sin embargo, porque según Jane Ellen H. Homero no tuvo conciencia de cosmogonía, quizá porque esta va de la mano de la escatología, nunca respondió a la cuestión de de dónde venimos y adónde vamos, salvo con alguna imagen. (He aquí el segundo problema identificado al comienzo de esta obra, la dependencia que padeció el estudio de la mitología griega de la literatura, especialmente la homérica). Por esta razón, por rehuir las dos grandes cuestiones de la humanidad, la religión Olímpica, “apenas merece ese nombre.” (p.166). Solo tras una firme argumentación puede defenderse tan rotunda conclusión

Agradecemos a Jane Ellen H. que mostrara que invisibilizar la vía materna exige fe, mientras que visibilizarla apela a la razón.

Felicidades y agradecimientos a todas las personas que trabajaron en el proceso editorial de Siruela para publicar en castellano a Jane Ellen Harrison con tan sugerente título, inspirado por Mary Beard, y por haber logrado hacerlo sin erratas tipográficas, una rareza del cuidado editorial.

Hay piel bajo el mármol y también bajo el papel.

Referencias

- Graves, R. (1948). *The White Goddess. A Historical Grammar of Poetic Myth*. Faber & Faber.
- Harrison, J. E. (1908). *Prolegomena to the Study of Greek Religion*. Cambridge University Press.
- Harrison, J. E. (1925). *Reminiscences of a Student's Life*. Hogarth Press.
- Harrison, J. E. (2022). *La piel bajo el mármol. Diosas y dioses del mundo clásico* (L. Luengo, Trad.). Siruela.
- Harrison, J. E. (2023). *Recuerdos de la vida de una estudiante*. Trama.